

mauricio poeta de

*No persigo un ego redimido
Me agobia el peso de la sangre redentora.
Hueco astral
por donde huye plana la lluvia concavando noche,
profundidad que se copia ceja, ojo empedernido,
gaviota alerta que aleteas tu cintura de agua,
remo insonoro, cadencia insomne,
vela mayor que, desfondada, atar gaviotas anhelas,
columpio que meces tu insistente abecedario,
boca que bordeas mis orillas,
nube que me hurgas como una plomada de mercurio
que me hurtas niebla empecinada en mi confusa cercanía*

*¡No tengo frío! No es el momento
..... todavía.*

*No persigo un ego redimido
Me agobia el peso de la sangre redentora,
aunque una pluma pálida bogue en mi nuca
evaporando el viento.
aunque una fisura se horizonte río
y avance como la herrumbre acariciando el hierro,
aunque un ópalo con su mano hirviente
sea pensamiento incendiando la tierra de mi cuerpo,
alquimia sin palabras que trasmuta
su elixir de la vida anegándome de cenizas,
seguiré oponiéndome a que retoñen las melancolías,
a que arriben los navíos con los vidrios rotos
y se recomponga el pesado espejo pasado,
a que aflore el pozo de agua
donde mis manos amasarán tierra, respirarán vida,
recrearán la ondulación del tiempo.*

*Una delicia de nieve enjuga mis labios
y fenece reguero de silencios cardinales.
El antiguo minuto que pugna por renacer su agujijón,
abre su mano y se alcanza
cactus anegando de latidos la ausencia.*

*No persigo un ego redimido.
Me agobia el peso de la sangre redentora.
Acaso en la lejanía, nave dormida, abandonada quilla
deriva al socaire mar libre
quizás aroma volando al sueño,
aire hacia la luna volando cendal
corazón a ciegas volando*

..... a la deriva

RAFAEL MARTINEZ
13.5.85

OID BRAMAR LOS CAÑONES DE NAVARONE

*¿Ignoras, acaso, que es Itaca, sin duda, ese acantilado
desde donde la muerte suena a música tranquila?*

*Sepa el navegante que desemboca el Egeo
en un mar oscuro que lleva al paraíso
y que el cañón aguarda, sobre su plataforma fría,
a Ulises aún, como si fuese sirena
pese a un tal Peck y su cuadrilla americana.*

JUAN JOSE TELLEZ

El día 5 de febrero de 1931, los periódicos de la tarde de Madrid incluían en sus páginas una nota necrológica dando cuenta del fallecimiento en la noche del día anterior y del entierro en esa misma mañana del poeta Mauricio Bacarisse. El diario ABC se expresaba así:

"Mauricio Bacarisse, catedrático de filosofía en Avila, que acaba de fallecer, era un poeta joven y desencantado. A los 35 años de edad tenía una mueca permanente de dolor y escepticismo, y chocaba con el mundo, porque a su continente severo y enjuto correspondía un espíritu leal, sincero, preocupado por la entraña de los problemas vitales y eternos, enemistado con esa faramalla y esa frivolidad que son características de la vida exterior de los escritores convocados en rol de murmuraciones y vanidades. Era un castellano típico: sobrio, altivo, solitario, irónico, elegante y audaz..."

Bacarisse, madrileño del castizo barrio de San Andrés, pero de ascendencia francesa por parte de padre, inició sus estudios primarios en el Liceo francés de Madrid donde llegó a terminar el bachillerato. Dificultades económicas de la familia no permitieron que el joven Mauricio continuase los estudios y hubo de entrar a trabajar a los 16 años en La Unión y El Fénix Español. Desde entonces los servicios a esta compañía de seguros hubieron de compaginarse con las otras actividades mucho más importantes para él: estudios hasta acabar el doctorado, oposiciones a cátedra de instituto, actividades literarias de creación y traducción, colaboraciones a revistas y periódicos, etc...

Sólo en 1929, cansado ya de la vida errante que el cargo de Subinspector de la Compañía de Seguros le imponía, pide el cese y busca una vida más recoleta en la cátedra de Filosofía del Insti-

Bacarisse, un vanguardia

tuto de Avila. Poco más de un año pudo disfrutar de su vida de profesor, más vinculada con lo que constituía su principal afición. Porque Bacarisse, catedrático de instituto desde 1926, había solicitado la excedencia por razones económicas para seguir trabajando en la compañía de seguros. Cuando comunica a su amigo Fernando Villalón que piensa abandonar su trabajo para ser profesor, le contesta con sorna el poeta sevillano:

“Conque estás dispuesto a no asegurar la vida ni a Dios? Me congratulo de ello en cierto modo, porque ¿podrás subsistir con los honorarios de profesor de filosofía? Mira que en Avila hace mucho frío y con el frío se come más.”

Pero la labor principal de Bacarisse no fueron los seguros de vida, ni siquiera sus actividades como profesor. Fue la literatura en sus diversas vertientes. Literatura de creación tanto en prosa como en verso. Traducciones de obras importantes, entre las que merece la pena destacar *La Eva futura* de Villiers de L'Isle Adam y *Los poetas malditos* de Verlaine. Todo ello amén de su labor de crítico literario y comentarista de actualidad en las principales revistas de la época. *España, Revista de Occidente, La Gaceta Literaria, Alfar, Mediodía*, etc., vieron con frecuencia en sus páginas la firma de Bacarisse.

Dejando para otra ocasión la prosa, las traducciones y su labor como articulista, hoy queremos referirnos a la poesía, por la que Mauricio Bacarisse sintió una especial predilección. El primer libro de versos apareció en 1917 con el título *El esfuerzo*. En él se recogen poemas que van desde 1912 hasta el mismo año de publicación y que recogen las tendencias de la época. El primer poema del libro es un soneto de versos alejandrinos que repite el tema del amor a la mujer desco-



nocida:

*“Yo estoy buscando siempre la
/mujer a quien quiero,
esa sombra que adoro y no he
/visto en la vida;
como un niño que escoge las flo-
/res de un sendero,
así busco en el mundo a mi des-
/conocida”.*

Versos que se emparentan temáticamente con estos otros de Emilio Carrère:

*“Yo se que mi amada existe
por quien mi alma está triste
mas nunca supe quien es”.*

O con estos de Verlaine en su “Mon rêve familier”:

“Je fais souvent de rêve étrange

*/et pénétrant
D'une femme inconnue, et que
/j'aime et que m'aime”.*

En *el esfuerzo* se observan influencias francesas importantes de carácter temático de Verlaine, de Baudelaire, de Maupassant, que van desapareciendo en libros posteriores.

Uno de los poemas más celebrados de este libro fue “Los estados mayores” que se incluye en la tercera parte titulada “La guerra”. Debe tenerse en cuenta que *El esfuerzo* apareció en plena guerra mundial cuando en España se debatían ferozmente germanófilos y aliadófilos. Bacarisse se alinea con los franceses a quienes anima de modo especial en un “Himno” a Francia. Pero en este poema adopta un tono irónico cargado de escepticismo:

II

MARMOL

Vena sinuosa y fina que tortura
la blancura serena del Carrara,
¿das alma al cuerpo de la piedra
/clara,
hilillo de humareda, veta obscu-
/ra?

Arrovuelo de sombra que procu-
/ra
abrirse ruta hacia una mar precla-
/ra
en la comarca pura, dura y rara,
¿es signo de amor, vida futura?

¿Qué sangre o savia llevas a los
/sanos
entresijos de un bloque de cante-
/ra?
¿Qué temblores de selva traes,
/qué humanos

descontentos le das a esa tranqui-
/la
materia desalmada y altanera,
dócil sólo al cincel que la perfila?

V

GRANADA

Granada de cuentas rojas
e inconfesables hechizos,
rosario de olvidadizos,
corazón que la luz mojas;
deja las riendas más flojas
al bocado del volcán
que galopa al lubricán,
no salten ya de sus músculos
mil simientes de crepúsculos
que todo enrojecerán.

VIII

PEREJIL, FINA HIERBA

Disfraz de breve antifaz
de la cicuta socrática,
tienes la ironía enfática
desaprensiva y mendaz
en el envés y en el haz;
culinaria y farmacéutica
rocías tu propedéutica
en las oleosas balsas,
pero endemonias las salsas
de fraudes a la mayéutica.

Por la siena turbia de los mundos
/llanos
sin gritos metálicos, sin voz de
/tambores,
van las cabalgatas de los sobera-
/nos
Estados Mayores.

Los grises capotes, los cascos bru-
/ñidos,
las caras de vieja de los mariscales
gotosos o hepáticos, que lanzan
/gruñidos
breves y fatales.

Fingen las espuelas luceros de
/oro
en la noche oscura de las medias
/botas;
los sables pronuncian un himno
/sonoro
de punzantes notas.

Europa está herida. Hay sangre y
/destellos.
Por su inmensa llaga de rojos co-
/lores,
como unos gusanos ondulan los
/bellos
Estados Mayores.

Son tristes y trágicos. Dicen que
/son buenos
para dar victorias, tierras y cauti-
/vos.
No serán amables, pero, por lo
/menos,
son decorativos.

El esfuerzo recoge en sus cua-
tro partes toda la trayectoria
poética del primer Bacarisse, que
se mueve desde el modernismo
decadente hasta una clara ten-
dencia renovadora de carácter
vanguardista en lo que se refiere
al léxico y la sintaxis. En los últi-
mos poemas encontramos rasgos
típicos del incipiente ultraísmo,
movimiento por el que Bacarisse
sintió una simpatía cordial que
no llegó a cuajar en verdadera
militancia poética.

El acto más significativo de
aquella inicial simpatía fue, sin
duda, la borrascosa velada ul-
traísta celebrada en La Parisina
de Madrid el 28 de enero de
1921. Bacarisse fue elegido pre-
sidente del acto por los ultraístas
del momento: Pepe Ciria, Pedro
Garfias, González Olmedilla, Ce-

sar Comet, Lasso de la Vega, etc.
La lectura de algunos poemas
provocó airadas protestas del pú-
blico que terminaron sólo cuan-
do Bacarisse logró imponer su
voz para hacer una encendida de-
fensa del arte nuevo.

Pero su afección a la vanguar-
dia poética se enfrió por los mis-
mos desmanes y exageraciones de
los vanguardistas. El silencio poé-
tico de Bacarisse se alargó hasta
1928 en que publicó un pequeño
libro de versos en la prestigiosa
colección "Cuadernos Literarios"
titulado *El paraíso desdeñado*.
Este poemario de carácter ro-
mántico-amoroso constituye una
historia de amor que va desde la
recuperación por el recuerdo de
las más nostálgicas experiencias
hasta la proyección transcenden-
te a la vida de ultratumba del
sentimiento amoroso que caracte-
riza el largo poema "De pro-
fundis".

Véanse estos versos:

"Esta tristeza es la melliza adusta
de la congoja que sentí al perder-
/te,
cuando me desgajaron de tu tron-
/co
árbol sonoro del que soy esque-
/je".

Y en otro lugar:

"La tierna tarde se consume toda
conmigo mismo al suponer que si
te desposas con otro iré a tu bo-
/da,
y que si muero llorarás por mí".

El sabor becqueriano del li-
bro que se ha podido observar en
las estrofas citadas y otras que-
rencias más sutiles hizo conside-
rar a la crítica del momento que
El paraíso desdeñado era un libro
ya superado que respondía a una
época ya pasada de la poesía. Y,
en efecto, eso es, precisamente,
lo que Bacarisse pretendió con
este cancionero amoroso: volver
a una poesía de sencillez delica-
da, de melancólico sentimentalismo
considerada por los vanguar-
distas decadente y superada. Con
ello se manifestaba independien-
te de todos los "ismos" y leván-
taba una bandera en pro de la

tradición poética. El crítico de *La Gaceta Literaria* intuyó esta actitud voluntaria del poeta cuando escribió:

"Es posible que el desdén de Bacarisse llegue hasta eso: fumar-se un cigarrillo voluptuosamente sentado sobre las ruinas de esa época (la romántica), viendo pasar jadeantes a los perseguidores de la fugitiva hora presente".

(1 de junio de 1928, pág. 3)

Porque lo cierto es que antes de publicarse *El paraíso desdeñado* habían aparecido en algunas revistas como *Mediodía* de Sevilla o la *Revista de Occidente* poemas de otro estilo, más acordes con "la fugitiva hora presente" que Bacarisse no quiso recoger en su libro. Quedaron, eso sí, en reserva para la siguiente publicación.

En enero de 1930 aparece el tercer libro de versos, *Mitos*. En él descubrimos la última tendencia poética de este autor que no pudo llegar a cuajar de un modo más definitivo por causa de la muerte que le sorprendió un año después.

Mitos manifiesta una definitiva reconciliación con los movimientos vanguardistas y renovadores, ya, de alguna manera, encauzados por los poetas del 27. En efecto, Bacarisse se congracia con lo que él denomina "La vanguardia estimable", precisamente con la aparición del *Primer romance gitano* y *Cántico* en 1928. Es, pues, de la mano de García Lorca y Jorge Guillén, con quienes mantenía relaciones de amistad, como entra Bacarisse en la poesía del 27, a cuyo grupo generacional pertenece con este libro.

A principios de 1929 y respondiendo a las preguntas de un periodista sobre la vanguardia, Bacarisse había contestado:

"La poesía en imágenes no es el Ultra amorfo; encuentra en la métrica tradicional un vaso que le sirve de maravilla: el romance. Federico García Lorca ha conse-

guido en este aspecto realizaciones sorprendentes".

Y poco más adelante añade:

"La vanguardia ha conseguido, desde luego, un gran poeta, Jorge Guillén, cuyo reciente libro, Cántico, es lo más logrado y lo más perfecto que conozco. Sus décimas están trabajadas como una obra de rara paciencia. (...)

— *Y ¿después de Guillén?*

— *Federico García Lorca, en lo popular. Son dos grandes poetas"* (*La Voz de Cantabria*, 19 de enero de 1929).

El romance y la décima, dos moldes métricos especialmente significativos en *Mitos* que, aunque habían aparecido con timidez en libros anteriores, adquieren ahora la gracia y la perfección de sus maestros. Diez romances y una docena de décimas



NISUS

Este noble deleite de sudar y es-
forzarme
para luego morir, sin querer re-
compensa.
Ebrio de dinamismo, no me dis-
perso nunca.
Mi vida es simple y lineal.

He donado mis tierras: he quema-
do mis ropas.
Con mi mandil de cuero, en mi
gruta, en mi fragua
martillando en el yunque, junto a
una fresca fuente
puedo a mi gusto fadear.

Soy más casto que el gicis. Ago-
nizó la Amada.
Un enjambre de avispas acribilló
sus senos
como manzanas núbiles. Me libré
del castigo
del Sexo estúpido y cruel.

Desprecio las contiendas de Alri-
/mán y de Ormuz
y los considerandos del Gran Jui-
/cio Final,
las leyes del Areópago y de la sol-
/dadadesca
y los Dioses borrosos.

Le he arrancado ya todos los de-
/nominadores
a la ecuación del mundo, Idénti-
/co y sencillo
en mi labor penosa de terco De-
/miturgo
encuentro mi finalidad.

Con el tremendo espanto de pre-
/sumir los noúmenos
golpeo los fenómenos, machaco
/la apariéncia;
cada diástole mía es una gran ple-
/garia
de rebeldía y voluntad.

CANTO APOLINEO

Un día se hará mármol esta tenue
espuma de embriaguez y flor de
/música
y se hará bronce la cadencia
que rizaba mareas en las túnicas.

Un día se harán secos polinomios
el vino alegre y la sonrisa añeja
y se hará geometría descriptiva
el paso eterno de la danza inge-
/nuu.

Un día el jadear de los paneracios
aprisionará al Tiempo con sus fri-
/sos,
la Vida estará libre de los Dioses,
porque será como los Dioses mis-
/mos.

Entonces la blasfemia de los
/cuarzos
triunfará del Dolor y la Lascivia.
Ni a gálibos de lira ni a caderas
los firmes dedos propondrán cari-
/cias.

En la estatua tendrán su testa-
/mento
vidas ansiosas y enramadas tré-
/mulas;
será más digno el bloque que los
/úteros
donde se unen los núcleos de las
/células.

Yo quiero que mi espíritu termi-
/ne
en un reposo mineral y antiguo;
en los pétreos y puros propíleos
mi miedo al Dios se quedará dor-
/mido.



incluye Bacarisse en *Mitos*. Entre las últimas se encuentra ésta:

Cisne

"Blanca, punzante, sin filos,
corta la prora de bruma
claros conceptos de espuma,
inquiétantes y tranquilos.
El lago de los estilos
musicaliza el plumaje;
diseño yergue, en viaje,
que, aunque el sonido silencia,
influencia en su elocuencia
a los signos del lenguaje."

En *Mitos* encontramos dentro de una métrica tradicional como la de Guillén, como la de García Lorca antes de su viaje a Nueva York, una poesía que tiende a la esencialidad a través del juego metafórico, optando por una línea de vanguardia en todo aquello que de estimable tenía el vanguardismo.

Con *Mitos*, pues, Bacarissé se incorpora de modo incondicional a los óptimos resultados del proceso poético de la década, y se manifiesta como poeta de la misma generación que Lorca y Guillén a la que cronológicamente pertenece. ¿Por qué la crítica no lo ha considerado así? Esta misma pregunta se ha formulado Juan Manuel Rozas con respecto a Hinojosa, Chabás, Garfías, y su respuesta resulta también válida para nosotros:

"¿Por qué no pertenecen estos al grupo? Sin duda, porque la muerte o el aislamiento no les permitieron entrar en el molino de la crítica que se ha hecho después de la guerra por los propios poetas del grupo, o por gentes que eran directa o indirectamente sus portavoces". (*El 27 como generación*, Santander, 1978, pg. 41).

Por lo que se refiere a Bacarisse, fue la muerte temprana la que lo excluyó de los círculos posteriores a la guerra, sumiéndolo en el olvido. Pero desde la perspectiva de nuestros estudios sería necesario ampliar los límites de la generación del 27 e incluir en ella el nombre de Bacarisse y, posiblemente, el de otros más. En todo caso, es hora de terminar con apresuradas consideraciones críticas que consideran a Bacarisse como poeta independiente, como poeta de transición o, incluso, como escritor que no llegó a superar el modernismo. Tales juicios suponen desconocimiento de su trayectoria poética, del momento singular que marca cada uno de los libros a los que nos hemos referido, y constituyen valoraciones de conjunto emitidas desde perspectivas parciales.

Mauricio Bacarisse, Pedro Garfias, Isaac del Vando Villar, Rafael Porlán, Rafael Lasso de la Vega, Adriano del Valle, Fernando Villalón, José Ciria y tantos otros poetas que enriquecieron con su trabajo la "Edad de plata" de nuestras letras siguen olvidados por una crítica que ha preferido acercarse al sol que más calienta, por un servicio editorial que no ha mostrado ningún interés en profundizar en el estudio de la época.

Tertuliero de Pombo, como Gutiérrez Solana testimonió para siempre; amigo de Ramón Gómez de la Serna y de Jorge Guillén; de Salinas y Bergamín; de Guillermo de Torre y de Eugenio Montes; de Díez-Canedo, Blanco Fombona y Fernández Almagro; de Fernando Villalón y Vicente Huidobro; de Chabás y Doménchina, de García Lorca y Fernández Ardayín... mereció, sin duda, las palabras que el comentarista de *El Liberal* le atribuyó; "De Mauricio Bacarisse nadie podía hablar mal; su recuerdo era siempre grato para todos. La amistad era para Bacarisse algo sagrado e intocable".

Los abundantes testimonios que se produjeron a su muerte ponen de manifiesto no sólo has-

ta qué punto el escritor había caído en los círculos de carácter literario, sino de qué manera el hombre había penetrado en los demás. Cerraremos estas notas con las palabras que Vicente Huidobro, de paso por Madrid, escribió en encuesta de urgencia para *El Heraldo de Madrid* el mismo día de la muerte de Bacarisse:

"Para mí, para mí siempre serás aquel poeta fino como el ruiseñor de un planeta de almas; aquel buen compañero que hace más de doce años me brindó su amistad."

Escribir sobre ti, Mauricio, ahora, en este momento, en esta tarde en que te alejas de nosotros, pero no para siempre. No, Mauricio, seguirás andando por las calles de nuestra memoria. Seguirás hasta el fin de nuestros días de todos los que te conocimos y pudimos ver tu corazón."

Después, muy poco después, sin embargo, vino el olvido.

Roberto Pérez
Universidad de Deusto



librería

LAGUN

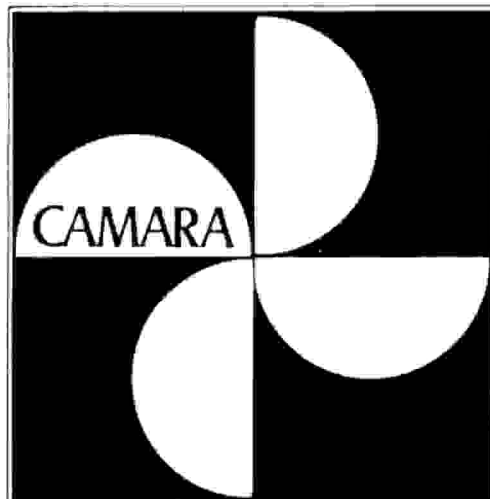
literatura

ciencias sociales

filosofía

Pz. CONSTITUCIÓN 3

DONOSTIA



CAMARA

SUSCRIPCIONES
REVISTAS
LIBROS

Euskalduna, 6
Teléfono: 4 32 19 45
Bilbao 8